

Despedida de una buena temporada, que por Jorge Gutiérrez fuera ganada

Por ENRIQUE GUARNER

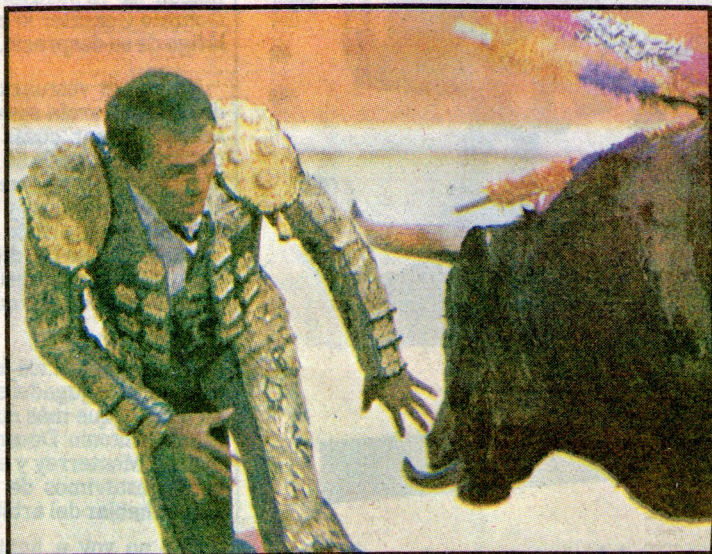
La sesión de toros que abarcó desde el primer domingo de noviembre de 1990 hasta el 10 de marzo de 1991 debe ser considerada como sumamente acertada en su dirección. Desde que se hizo cargo de la gerencia Curro Leal la mayoría de los encierros han estado bien presentados. Asimismo, podemos decir que los carteles estuvieron contruidos con inteligencia y vimos grandes tardes de toros. Sin duda, de ningún género triunfaron Mariano Ramos, David Silveti, y tanto Miguel Espinosa como José Mari Manzanares realizaron dos estupendas faenas; el primero, con el toro «Flor India» de Fernando de la Mora y, el segundo, con «Zorro» de Santiago.

Sin embargo, el diestro consistente por excelencia y que tarde a tarde fue imponiéndose resultó ser Jorge Gutiérrez, quien desde que se presentó no hizo otra cosa que triunfar. Al principio tal vez abusó de un toreo encimista, pero al final de la temporada ya no hubo «pero» que ponerle y sus éxitos fueron absolutos. La tarde de ayer, una vez más, Jorge logró sacar una colosal faena a «Veterinario», tercero de la jornada de Real de Saltillo. Tengo que agregar que también



Jorge Gutiérrez fue el triunfador innegable de la temporada, cortando orejas todas las tardes.

☛ Sigue en la [D 8]



En la gráfica de Antonio López Colores vemos la aparatosa embestida que recibiera Mariano Ramos. Véase la sangre en el rostro del torero; lo que sufrió fue una fractura de pie.



José Mari Manzanares ejecutó otra buena faena que desafortunadamente no culminó con la espada.

el alicantino Manzanares hizo otra buena faena ante «Luz de Luna» y que Mariano Ramos tuvo el infortunio de sufrir una fractura de pie ocasionada por el segundo toro.

Juicio crítico

Ante otra entrada imponente en la que no cabía un alfiler en la plaza hicieron el paseo de cuadrillas: José Mari Manzanares, de rojo y oro; Mariano Ramos, ataviado en gris rata y bordados dorados, mientras Jorge Gutiérrez porta un terno negro y oro.

El ganado

Se lidió una corrida de Real de Saltillo cuyos propietarios son Jorge Barroso y Javier Usabiaga. La ubicación de esta dehesa se encuentra en San Miguel Allende, Guanajuato. Los seis astados estaban bien presentados y puestos de pitones, aunque alguno salió astillado. De pinta tres fueron negros listones, dos cárdenos bragados y un castaño salpicado. Los toros de Real de Saltillo dejaron bastante que desear desde su salida, puesto que eran abantos y carentes de fijeza. Ante picadores apenas si aceptaron 7 puyazos no todos recargando. Al llegar a la muleta la mayoría no se prestaron a lucimiento. Detallándolos el que abrió plaza se caía y había que torearlo a media altura. El segundo cabeceaba y se quedaba corto. El tercero apenas salió de toriles se volvió a meter por el pasillo, después cabeceaba, pero Jorge Gutiérrez se impuso a él y le sacó partido. El cuarto simplemente no embestía y al quinto que no era gran cosa, Manzanares le sacó magníficos pases. No valía nada el sexto.

José Mari Manzanares

Se puede decir que tuvo una buena actuación sin llegar a los alcances del domingo pasado. Sin embargo, su faena al quinto fue estupenda, aunque no supo culminarla con la espada, por lo que como muchas de Silveti, quedó trunca.

Manzanares se enfrentó primero a «Relicario» con 523 kilos al que lanceó sin mayores alcances. Bien estuvo en banderillas Adolfo Sánchez y el de Alicante tuvo que torear a media altura porque se caía el burel. De todas maneras vimos espléndidos naturales, un medido trinchero y un adorno final. Mató de pinchazo y descabelló al segundo intento saliendo al tercio. No pudo hacer nada José Mari con «Dije» de 502 que no constituía ninguna joya. Lo único que noté es que un cafre tiró un zapato botín, lo cual indica la clase de cerebro del sujeto. El alicantino se desahozó de su enemigo con media en buen sitio. Lo bueno vino con «Luz de Luna» con 512 kilos, al que Manzanares recibió con cuatro verónicas y media de buena fac-

tura. Su quite fue con sus bellas chicuelinas dejando caer el capote. Con la muleta vimos extraordinarias series de pases de gran belleza que incluyeron cambios de mano y trincheros. Desafortunadamente falló con la espada dejándola atravesada y necesitó de cuatro descabellos para salir al tercio.

Mariano Ramos

El de la Vega que tan rara vez es cogido por los toros, ayer tuvo la mala suerte de ser levantado aparatosamente y sufrir una fractura en el pie derecho. Sin embargo, su actuación hasta ese momento era bastante meritoria y como siempre demostrando su poder y maestría con el añadido de que a ratos puede ser un artista.

Solamente se enfrentó a «Heraldo» con 510 kilos al que recibió con lances a pies juntos aguantando y luego verónicas rematadas con media preciosa. Bien llevó Mariano al toro ante el picador y después instrumentó chicuelinas y bellamente soltó el capote para terminar su labor con la capa. Después de brindar a Rigo Tovar el de La Vega ejecutó pases de tanteo y algunos loables redondos. Al terminar un natural fue levantado en vilo y sufrió la fractura del pie. A pesar de ello Ramos mató con media tendida y descabello, saliendo al tercio entre aplausos.

Jorge Gutiérrez

Nuevamente la tarde de ayer el de Tula volvió a triunfar y puede decirse que salvó la corrida en la que sufrió una cornada, las otras cinco actuaciones fueron victorias y en todas obtuvo apéndices. Creo que esta consistencia es muy rara y que no ha ocurrido con frecuencia en la historia taurina. Debo agregar que los otros triunfadores en la temporada no han sabido matar y Jorge está convertido en un señor estoqueador.

Se enfrentó primero a «Veterinario» con 532 kilos y lo recibió con lances sin mucho aguante, pero bella media. Su quite fue por chicuelina antigua y a continuación vimos dos estupendos pares por Alfredo Acosta. El de Tula inició la faena doblándose con la particularidad de que en su último pase rodilla en tierra se cambió la muleta de mano. Siguió soberbios redondos y naturales en cámara lenta. Dudó en la dosantina, pero salió del compromiso. Lo mejor fue un redondo con la derecha que terminó con natural. Su estocada fue ligeramente desprendida y tendida pero como el toro dobló de inmediato se concedieron dos orejas. También valió la pena la faena al sexto nombrado «Broche de Oro» con 487 kilos. Aquí la faena fue limpia y aseada demostrando que no se necesita abusar del encimismo y mató de dos pinchazos y estocada caída.

En resumen, temporada más que adecuada sin muchos nuevos valores, pero con dirección acertada.